



Cuando en el sur del valle de México se inició el proceso cultural mesoamericano, todo parecía ser una sencilla historia. Sin embargo, un buen día, el pequeño Xitle puso punto final a esa forma de vida.

CUANDO BRAMÓ LA TIERRA

Inicio de una cultura mesoamericana



Cuando se disiparon las nubes de ceniza del Xitle, el paisaje había pasado del verde al gris de la lava seca. Todas las construcciones de Cuicuilco quedaron sepultadas.

AQUILES CANTARELL

Alrededor de la época del nacimiento de Cristo, se encontraban en formación los centros culturales de Mesoamérica. Por un lado, en el golfo de México, los olmecas dominaban a la exuberante selva tropical y, por el otro, la región del altiplano central se poblaba con numerosos grupos culturales.

A estas primeras fases se les conoce en arqueología como *Tzacualli* y *Miccaotli*, y son previas a la llamada época clásica.

En estas etapas se puede ubicar a Cuicuilco, con su plataforma de templo redondo, de cuatro cuerpos, construido con arena, tierra y revestida de piedra volcánica. Un buen día, hacia el 300 antes de Cristo, este centro fue destruido, al igual que otros en el sur del valle de México, por la erupción de un pequeño volcán

llamado Xitle. Pero, ¿cómo era la vida de esos hombres lanzados fuera del fértil valle a causa de la violencia natural?

De cazadores a cultivadores

Su historia no se inicia en el valle de México, sino en el de Tehuacán, hoy estado de Puebla, y se remonta a unos 7 200 años antes del nacimiento de Cristo. Los habitantes de esta zona se dedicaban a la caza, en pequeños grupos, de caballos americanos y antilopes, moviéndose siem-



Vivían estos agricultores en pequeñas chozas cercanas a sus campos de cultivo, pero acudían a un centro para celebrar sus ceremonias religiosas y comerciar.

pre de un lugar a otro, pero de acuerdo con lo que indican las pruebas arqueológicas, las presas más corrientes eran conejos, topos, ratas, tortugas y aves. Este tipo de alimentación, complementada con la recolección de plantas y frutos silvestres, fue fundamental para que el modo de vida de estos hombres no se alterara al término de la época glacial.

En la fase siguiente, los pequeños grupos o familias ya se reunían en tiempo de lluvias en "macrogrupos"; aparecieron también las primeras construcciones en espacios abiertos. Comenzaron a darle mayor importancia a la alimentación vegetariana, lo que ha quedado de manifiesto porque al lado de los objetos de piedra del cazador, ahora se encuentran morteros y pisones, metates y manos de piedra; fue en estos tiempos cuando el hombre aprendió a trabajar la piedra por frotamiento, ya que hasta entonces sólo se hacía por percusión. Además se formalizó de manera importante el pensamiento religioso; los muertos se enterraban (algunos de ellos decapitados) en grandes fosas, cuyas paredes eran recubiertas de pasto y con ofrendas de mantas y comida.

Alrededor del 5200 a.C. se empezó la domesticación de algunas plantas como el chile, la calabaza y el aguacate; a ellas siguió la del cereal más importante del continente americano: el maíz. De seguro muchas otras plantas empezaron a cultivarse en regiones diferentes y en varias formas, por lo que no puede pensarse en un solo centro horticultor; de ahí se constituyen las primeras aldeas permanentes.

Más adelante, se elaboraron los pri-

meros platos y vasijas de piedra, lo que indica que a partir de entonces la alimentación se preparó en vasijas sobre el fuego. Ya para el año 1500 a.C., la cerámica era parte de la cultura material de los habitantes de Tehuacán. A partir de esta fecha, sin duda existían otros pueblos en diferentes regiones de Mesoamérica, siempre cerca de lagos y ríos o en valles fértiles.

Cuicuilco

En aquella época el valle de México era un lugar perfecto para vivir. Altas cadenas de montañas circundando un fértil valle a más de 2 000 metros sobre el nivel del mar. Ahí existía un gran lago salado, el de Texcoco. Este a su vez, se alimentaba al sur por dos lagunas de agua dulce: las de Xochimilco y Chalco, al noroeste por las de Xaltocan y Zumpango, y al noroeste por el río Acolman, que recogía las aguas del valle de Teotihuacan. Estos lagos, poco profundos y de riberas pantanosas, pobladas de junco, atraían gran cantidad de aves salvajes, al venado y a los hombres.

Ahí, los primeros habitantes vivían básicamente de maíz, frijol, calabaza y chile, que sembraban en sus milpas con el bastón sembrador, endurecido al fuego; usaban también otro palo de punta más ancha y plana, parecida a la actual pala, y hachas de una piedra muy dura llamada serpentina.

Vivían estos agricultores en pequeñas chozas cercanas a sus campos de cultivo, pero acudían a un centro en donde celebraban sus ceremonias religiosas e

intercambiaban sus productos con los vecinos del lago, tal vez de Arbolillo y Zacatenco, en la parte norte del lago, y aun con algunos habitantes del antiguo Copilco, a unos cuantos kilómetros del lugar.

El más notable de los edificios construidos en el centro religioso era, sin duda, aquel que tenía la forma de un cono truncado, con una base de 135 metros de diámetro y una altura de 24. Inicialmente se levantó un templo más pequeño y sobre él, en épocas más prósperas, fueron colocando capas de material para aumentar su volumen y su altura. Esta costumbre la seguirán utilizando los demás pueblos mesoamericanos, que aprovecharon las elevaciones de sus pirámides para ir las agrandando y haciéndolas más majestuosas y bellas.

La existencia de estas construcciones permite suponer que la sociedad estaba formada, además de por los simples agricultores, por hombres encargados de organizar los trabajos comunitarios; es posible que estos individuos fuesen los antecesores de los sacerdotes y que también se encargaran de señalar en qué época del año debía sembrarse la tierra y recoger la cosecha, así como cuándo debía rendirse culto a los dioses.

Los viejos dioses y la otra historia

En Cuicuilco, al igual que otros pueblos contemporáneos, se han encontrado imágenes de algunos dioses que siguieron adorándose a lo largo de la historia prehispánica, hasta la irrupción de la cultura occidental y, en algunos casos, mucho tiempo después. Uno de ellos es el dios del fuego o Huehuetéotl, representado por un anciano, encorvado por el peso de los años y que sostiene sobre sus espaldas un brasero circular; también han aparecido figurillas del dios de la lluvia, con sus ojos rodeados por "anteojos", característicos de los númenes acuáticos.

Cuando el Xitle regaló un grueso y candente manto de lava y las espesas nubes de ceniza se disiparon, el paisaje resultante había pasado del verde en sus diversas tonalidades al gris de la lava seca. Todas las construcciones de Cuicuilco y Copilco, habían sido sepultadas. Los hombres que pudieron escapar de la catástrofe vieron cómo todas las tierras hasta donde alcanzaba la vista desaparecían bajo varios metros de piedra volcánica.

Muchos tuvieron que ir hacia la parte oriental del lago de Texcoco, donde ellos y otros muchos pobladores de las pequeñas aldeas cercanas, entre ellas una conocida como Oztotihuacan, construyeron y seguramente mantuvieron a las clases gobernantes de la ciudad más importante del altiplano durante el clásico mesoamericano: Teotihuacan... pero esa es otra historia. □